

# Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales

*versión impresa* ISSN 20030507

Revista Venezolana de Economía y Ciencias  
Sociales v.13 n.3 Caracas dic. 2007

## Apertura comercial y seguridad alimentaria en los países industrializados de América Latina<sup>1</sup>

José E. Rodríguez Rojas

Doctor *Cum Laude* en Ciencias Económicas y Empresariales (Universidad de Barcelona, España). Especialidad: Economía internacional y Desarrollo Económico. Tesis de Doctorado en *Políticas Macroeconómicas y Seguridad Alimentaria en América Latina*. M. Sc. En Desarrollo Rural (UCV). Profesor Titular de la Universidad Central de Venezuela. Jefe de la Cátedra de Macroeconomía y Contabilidad Nacional del Departamento de Economía Agrícola y Ciencias Sociales de la Facultad de Agronomía de la UCV. Periodo 1998-2004. Responsable del dictado de la asignatura *Teoría y Política del Comercio Internacional* en el Postgrado en Desarrollo Rural (Facultad de Agronomía, UCV) 1998-2006. Proyecto de investigación en curso: *Políticas macroeconómicas y seguridad alimentaria en Venezuela 1998-2007*. Acreditado en el Programa de Promoción al Investigador como Investigador nivel I (periodo 2007-2008). Presentación de ponencias en Congresos Científicos en temas relacionados con: Políticas de ajuste macroeconómico, Cambio Tecnológico en la Agricultura, Macroeconomía y Desarrollo rural, Economía Agroalimentaria, Seguridad Alimentaria. Publicaciones arbitradas: a) Rodríguez R., J. (2007). *Venezuela, reforma, inestabilidad y estancamiento. Implicaciones sobre el sector rural*. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, Nº 57, Bogotá. b) Rodríguez, R J. (2005). *Tipo de cambio real, precios relativos y autonomía del Sistema Agroalimentario Venezolano*. *Agroalimentaria*, Nº 20:105-116, Mérida (Ven.) ; c) Rodríguez R., J. (2003). *Entorno macroeconómico, productividad del trabajo y cambio tecnológico en la agricultura venezolana*. *Agroalimentaria*. Nº 17:84-93, Mérida, (Ven.)

### Resumen

El propósito de este trabajo es analizar el impacto de la apertura comercial en la seguridad alimentaria de los países más industrializados de América latina; haciendo énfasis en los países petroleros de la región como Venezuela. El trabajo se soporta en la discusión de la literatura pertinente y el análisis de información proveniente de fuentes privadas y públicas, de organismos nacionales e internacionales. Se concluye que, en el periodo previo a la apertura comercial, los países de América Latina se caracterizaron por una fuerte heterogeneidad en la cual coexistían países con una elevada autosuficiencia alimentaria (fundamentalmente agroexportadores) y países con un deterioro sustantivo de su autosuficiencia alimentaria (fundamentalmente exportadores de petróleo). Esta situación no se altera con la apertura comercial. En el caso de los países petroleros, como Venezuela el *shock* petrolero de la década de los

setenta, de la pasada centuria, y la dinámica macroeconómica que el generó incrementó la dependencia externa del sistema agroalimentario y la presencia relativa de los circuitos agroalimentarios, convirtiéndolos en elementos fundamentales del mismo. La apertura comercial profundiza la dependencia externa del sistema alimentario y la influencia de los grupos importadores, en detrimento de los grupos agrarios.

**Palabras clave:** Apertura comercial, seguridad alimentaria, países industrializados, América Latina.

## **Commercial Opening and Food Security in Latin American Industrialized Countries**

### **Abstract**

This article analyzes the impact of opening up trade on food security in Latin America's most industrialized countries, emphasizing the experience of oil-exporting countries like Venezuela. It analyzes information obtained from public and private statistical sources, as well as national and international organizations. The conclusion is that, in the period previous to trade liberalization, Latin America countries are characterized by a marked heterogeneity, in which there are countries with a high grade of self sufficiency in food (agro-food exporters) and others with a little self sufficiency (basically the oil exporting countries). The heterogeneity pattern does not change after Latin America's openness to the world economy. In the case of oil countries like Venezuela, the boom in oil prices in the 1970's and the macroeconomic dynamic generated by it, increased its foreign food dependency and accentuated the presence of agro-food importing complexes which became a key part of the Venezuelan agro-food system. The opening of the economy simply accentuated this trend, increasing the role of importer groups and eroding the influence of agrarian groups.

**Key Words:** Commercial Opening, Food Security, Industrialized Countries, Latin America

### **Introducción**

El propósito del presente trabajo es analizar el impacto de la apertura comercial en la seguridad alimentaria de los países de América Latina, haciendo énfasis en los países petroleros de la región como Venezuela. La seguridad alimentaria desde un punto de vista conceptual tiene varias connotaciones<sup>2</sup>. En este trabajo enfatizaremos lo referente a la autonomía del sistema alimentario, la cual se define como el grado de vulnerabilidad externa del sistema alimentario de un país en término de su mayor o menor dependencia del componente importado para lograr condiciones adecuadas de suficiencia (FAO, 1994). En esta perspectiva la soberanía alimentaria estaría asociada al logro de elevados niveles de autosuficiencia que reduzcan la dependencia del componente importado. En consecuencia la seguridad alimentaria de América Latina se definiría como la capacidad de la región y en particular de los países para autoaprovisionarse de los alimentos básicos populares (Arroyo *et al.*, 1985). Diversos autores enmarcados en la "nueva escuela de la internacionalización de la agricultura" plantean que esta capacidad de la región se ha visto comprometida produciéndose un declive en la autosuficiencia alimentaria, que transformaría a los países latinoamericanos en importadores netos de alimentos básicos<sup>3</sup>. En este contexto la apertura comercial, al disminuir los mecanismos de protección a la producción nacional y reducir la intervención del Estado, impulsaría aún más el proceso de sustitución de la producción nacional por la importada (Rubio, 2004)<sup>4</sup>. En este trabajo pretendemos validar la tesis de que en América Latina no privan, en cuanto a la seguridad alimentaria se refiere, tendencias

uniformes como las señaladas por los autores señalados, sino que se ha desarrollado una fuerte heterogeneidad entre los países y su estrategia de posicionamiento en los mercados agroalimentarios. En este trabajo partimos de la premisa de que si bien existen varios factores o elementos que inciden en la situación de heterogeneidad señalada, el más determinante es la dotación de factores de cada país.

Existe una estrecha relación entre el patrón de comercio internacional (que se refleja en la estructura de la balanza comercial) de un país y la dotación de factores productivos<sup>5</sup>. En ese sentido los países que poseen abundantes tierras con aptitud para la producción agrícola (asociado a un adecuado *stock* de tecnologías), como es el caso de Brasil y Argentina, tenderán a ser exportadores de materias primas agrícola y dispondrán de un elevado nivel de autosuficiencia alimentaria. Los países que cuentan, como Venezuela, con abundantes recursos petroleros y carecen de tierras aptas para la producción eficiente de materias primas agrícolas tenderán a ser exportadores de petróleo e importadores de alimentos básicos. La acción del Estado será definida por este contexto que rige la dinámica de la competitividad de cada país. La política cambiaria en los países petroleros tenderá a ser determinada por esta condición generándose una crónica tendencia a la sobrevaluación de la moneda que incrementará la competitividad de las importaciones agroalimentarias, generándose en consecuencia un deterioro de la seguridad alimentaria. La apertura comercial tenderá a profundizar la presencia de los circuitos importadores en el sistema agroalimentario de estos países.

Se parte de un enfoque sistémico de la producción de alimentos que implica la utilización del concepto de sistema alimentario. El sistema alimentario comprende las diversas fases o etapas de la producción de alimentos de un país que parte desde la producción de materias primas agrícolas, su procesamiento por las empresas agroindustriales y su distribución hasta el consumidor final. La utilización del enfoque sistémico ha enfrentado importantes cuestionamientos dado que en algunos estudios dicho enfoque se utiliza sin considerar las interacciones entre el sistema alimentario y el entorno macroeconómico e institucional<sup>6</sup>. En este trabajo se busca superar esta deficiencia enfatizando la influencia que sobre el sistema alimentario tiene el entorno macroeconómico, en el caso particular de los países petroleros.

Los indicadores utilizados para medir la autonomía del sistema alimentario comprenden por lo general el análisis de la balanza agroalimentaria o del peso de las importaciones en el consumo de alimentos (Schejtman, 1988, 147). En este trabajo utilizaremos para evaluar el peso de las importaciones en el consumo la proporción de las importaciones en el suministro alimentario y la proporción de las calorías importadas de la DCH<sup>7</sup>. Adicionalmente a ello consideraremos la magnitud de las importaciones per cápita y la relación entre las importaciones y exportaciones.

Finalmente debemos acotar que el trabajo se centra en los países más industrializados de América Latina y el Caribe. Este grupo incluye: Argentina, Brasil, Chile Colombia, México y Venezuela.

## **1. La seguridad alimentaria de América Latina en el período previo a la apertura comercial**

Arroyo *et al.* (1985) al estudiar la seguridad alimentaria de América Latina y el Caribe (ALC) en el periodo 1960-1978 sostienen que se está imponiendo una nueva división internacional del trabajo en la cual los países desarrollados exportan productos básicos y los periféricos se convierten en exportadores de productos tropicales. En este contexto los países desarrollados utilizan los alimentos como arma política. Sin embargo, la data suministrada

por los autores señalados no es coherente con las tesis mencionadas. En primer lugar, señalan que en la mayoría de los países de ALC la dependencia externa del sector alimentario se ubica por debajo de 10% de su oferta interna lo cual revela que es un problema poco relevante. Es relevante sólo en Cuba, Chile y Venezuela que importan más de 50% de los cereales consumidos. Sin embargo señalan que esta situación tiende a cambiar pues se detecta una tendencia a la disminución del superávit de la balanza comercial agroalimentaria en muchos países. Señalan, igualmente, que los países andinos se han convertido en importadores netos de alimentos de consumo masivo y que se da una situación de elevada dependencia cerealera en Brasil, México y Centroamérica (Arroyo *et al.*, 1985).

En la misma línea de pensamiento de Arroyo *et al.* (1985) se inscriben otros autores, como Barkin y Sanderson.<sup>8</sup> que se encuadran dentro de la teoría de la internacionalización del capital de Palloix y la escuela de la dependencia. Barkin sostiene que las agriculturas nacionales tienden a estar determinadas no por factores nacionales, sino por el patrón internacional de homogeneización de la producción y consumo que restringe la autonomía de los Estados nacionales para impulsar y proteger a las agriculturas domésticas, generándose en consecuencia un declive de la autosuficiencia alimentaria. Sanderson enfatiza la existencia de un proceso de relocalización industrial entre el norte y el sur que impulsa el desarrollo agroindustrial en el sur bajo la égida de las Empresa Transnacionales (ETN). Ello se traduce en un proceso de homogeneización de los patrones de producción y consumo generando una nueva división internacional del trabajo que transforma a los países del sur en importadores de alimentos básicos (Raynolds *et al.*, 1993). En una contribución reciente Rubio (2004) analiza el impacto de la globalización en el campo mexicano desarrollando una argumentación que en términos generales se identifica con las tesis de los autores mencionados. Concluye que la apertura comercial desarrollada en el contexto del Tratado de Libre Comercio (TLC) ha profundizado la presencia de las ETN en los principales cultivos, impulsado el proceso de sustitución de la producción nacional por la importación, lo cual ha generado una presión de los precios a la baja y pérdida de mercados para los productores agrícolas. Ello ha derivado en una situación de crisis permanente del campo mexicano.

Raynolds *et al.* (1993) plantean que es necesario revisar los planteamientos realizados por los autores que forman parte de la □nueva escuela de la internacionalización de la agricultura□ debido a diversas razones. En primer lugar, los autores señalados han derivado sus propuestas del análisis del caso de México, el cual es un país poco representativo de los países latinoamericanos o del sur. Por otro lado discrepan de la idea de que el proceso de internacionalización haya generado una nueva división del trabajo entre los bloques del Norte y del Sur. En lugar de ello la internacionalización ha generado un intenso proceso de diferenciación entre los países del sur, lo cual ha derivado en una situación de fuerte heterogeneidad. Ello es compatible con lo que veremos a lo largo de este trabajo; la América Latina se caracteriza por presentar una elevada heterogeneidad en cuanto al fenómeno de la dependencia externa del sector agroalimentario se refiere; en este contexto el caso de México es muy peculiar por su condición de país exportador de petróleo y las conclusiones que se deriven del análisis de esta experiencia son difícilmente extrapolables al resto de América Latina.

Cuando contrastamos las tesis expuestas por los autores de la □nueva escuela de la internacionalización de la agricultura□, con las evidencias arrojadas por la literatura especializada y las estadísticas disponibles, encontramos que la dependencia externa del sector agroalimentario es un problema poco relevante en la ALC pues ésta importa en promedio 12,2% de la ingesta calórica de sus habitantes. Al examinar la situación de los países más industrializados de ALC se evidencia que el problema es poco importante en

Brasil y los países agroexportadores del Cono Sur, Argentina y Chile. Es relevante únicamente en los países petroleros como México y Venezuela en particular en este último caso donde se evidencian niveles muy elevados ([cuadro 1](#)).

**Cuadro 1. América Latina. Componente importado de la ingesta calórica (%). 1973-81/ 1984-85**

País	Años 1979- 1981		Años 1984- 1985	
	81		85	
América latina	12,2		10,0	
México	15,9		12,7	
Brasil	6,6		4,8	
Como Sur	6,1		3,0	
Venezuela	60,3		60,2	

Fuente: FAO 1987 (tomado de Schejtman, 1988, 155); Fundación Polar, 1993.

Cuando analizamos la dependencia externa en alimentos básicos como los cereales, encontramos también una situación diversa que refleja las ventajas comparativas de los países y la política de seguridad alimentaria y proteccionismo o de apertura que algunos de ellos instrumentan. Argentina tiene una dependencia baja y México, Brasil y Colombia mediana. Los países en una situación de dependencia crítica son Chile y Venezuela ([cuadro 2](#)).

**Cuadro 2. Nivel del componente importado del consumo de cereales de los países más industrializados de América Latina. 1970-80**

País	Nivel promedio de importaciones	
	Rango (%)	Categoría
Argentina	Menos de 10	Bajo
Colombia, Brasil, México	10-20	Mediano
-----	20-30	Alto
Chile, Venezuela	Mayor de 30	Crítico

Fuente: Schejtman, 1988, 149.

En consecuencia se detecta un patrón heterogéneo en el cual los países agroexportadores, en especial Brasil y Argentina, tienden a ser autosuficientes en la provisión de alimentos básicos. Algunos de los países agroexportadores presentan diversos niveles de dependencia externa centrada en el grupo de cereales. Los países petroleros tienden a tener su autosuficiencia comprometida, en términos moderados en el caso de México y en grado extremo en el caso de Venezuela. Esta idea es soportada por Schejtman (1988) quien, al analizar la vulnerabilidad externa de los sistemas alimentarios de ALC entre 1970 y 1982, concluye que el análisis de las evidencias estadísticas<sup>9</sup> □deja de manifiesto una gama muy

heterogénea de situaciones existiendo casos en que el sector agroalimentario no compromete más de 10 a 15% de los ingresos por exportaciones, hasta países en los que ese coeficiente supera durante varios años 30%□ (Schejtman, 1988, 147).

La fuerte heterogeneidad de los países de ALC refleja sus ventajas comparativas, que en el caso de países como la Argentina son muy evidentes. Por otro lado surgen otros condicionantes como la fuerte concentración de inversiones de las corporaciones agroalimentarias en unos pocos países dentro de los cuales destacan dos agresivos agroexportadores como Brasil y Argentina (Raynolds *et al.*, 1993). En ese sentido el patrón de inversión de las grandes transnacionales agroalimentarias no afecta a todos los países por igual sino que privilegia unos pocos, lo que los incentiva a especializarse aun más en la agroexportación. Por otro lado el violento incremento de los precios petroleros internacionales que se genera a mediados de los 70, crea un *shock* petrolero que afecta fundamentalmente a los países con ventajas comparativas en la exportación de petróleo como México y Venezuela<sup>10</sup>, ello genera una dinámica macroeconómica que incrementa la dependencia externa de todos los sectores productivos de estos países<sup>11</sup>. En el sector agralimentario se incrementa la competitividad de los alimentos con elevado componente importado, los cuales desplazan a los de mayor componente nacional elevando la dependencia externa del sistema alimentario<sup>12</sup>.

## **2. Incidencia de la apertura comercial sobre la seguridad alimentaria de los países de América Latina**

A partir de finales de los años 80 y mediados de los 90 se instrumentaron en América Latina un conjunto de reformas económicas orientadas a la corrección de desequilibrios macroeconómicos que agobiaban a esos países después de la crisis de la deuda. Entre dichas reformas se incluía una reforma de naturaleza comercial que buscaban incrementar la competitividad de las economías latinoamericanas y mejorar su inserción en el entorno internacional.

Un estudio patrocinado por el IICA orientado a evaluar los efectos de la apertura comercial sobre el sector agropecuario de los países de ALC revela que la reforma mencionada impulsó una mayor integración del sector agropecuario en el entorno internacional, lo cual se tradujo en un incremento de los coeficientes de importación y exportación. En consecuencia, se produjo un aumento de las importaciones de origen agropecuario, debido no sólo a la apertura sino también a otros factores como precios internacionales más bajos, una mayor apreciación de los tipos de cambio y la reasunción del crecimiento económico en la primera mitad de los 90. Pero al mismo tiempo se produjo un mayor crecimiento de las exportaciones de origen agropecuario (Díaz Bonilla *et al.*, 2003).

Al evaluar los efectos de la apertura comercial en la situación de autosuficiencia o dependencia externa de productos básicos como los cereales, encontramos que Argentina y Brasil mantienen una dependencia de nivel bajo y moderado como en el período previo a la apertura. En cambio, México y Colombia incrementan su dependencia para sumarse a los países que ya en el período pasado presentaban un nivel crítico de dependencia. En ese sentido la situación posterior a la apertura se caracteriza por la existencia de dos grupos de países por un lado los grandes agroexportadores como Brasil y Argentina con elevadas ventajas comparativas en la producción de materias primas agrícolas, en los cuales se observa una baja o moderada dependencia externa que en el caso argentino es prácticamente nula. Otro grupo de países, como Chile, Colombia, México y Venezuela, presentan una dependencia externa que se ubica en niveles críticos, lo que revela la carencia de ventajas comparativas en la producción de este tipo de rubros ([cuadro 3](#)).

**Cuadro 3. Variación en la proporción del suministro interno de cereales proveniente de la importación entre el período 1970-80 y los años 1999-2001.**

<b>País</b>	<b>1970-80 Categoría<sup>13</sup></b>	<b>1999-2001 Categoría y (%)</b>
Argentina	Bajo	Bajo (0,63)
Brasil	Mediano	Mediano (18,61)
México	Mediano	Crítico (36,42)
Chile	Crítico	Crítico (45,90)
Colombia	Mediano	Crítico (53,86)
Venezuela	Crítico	Crítico (57,28)

Fuente: FAO. 2003. Balance alimentos 1999-2001; Schejtman, 1988, 149; cálculos propios.

Al analizar las importaciones agroalimentarias por habitante observamos la existencia de dos grupos de países. Por un lado Argentina, Brasil y Colombia que presentan magnitudes relativamente bajas, por debajo de la media; mientras que Chile y Venezuela y en especial México presentan magnitudes por encima de la media ([cuadro 4](#)).

**Cuadro 4. Importaciones agroalimentarias por habitante, 2001**

<b>País</b>	<b>Dólares /habitante</b>
Argentina	32,33
Brasil	18,44
Colombia	36,53
Chile	70,22
México	107,10
Venezuela	76,85
Promedio	56.91

Fuente: FAO (1-11-04) Statistiscal database [on line]. <http://www.fao.org>; cálculos propios.

Finalmente, si consideramos el signo y magnitud de la balanza agroalimentaria, se hace evidente la existencia de dos grupos de países; por un lado los agroexportadores como Argentina, Brasil, Chile y Colombia con balanzas positivas, en particular los dos primeros. Con el signo opuesto observamos el caso de dos países petroleros, México y Venezuela. El caso de Venezuela es el más extremo, pues el financiamiento de las importaciones compromete una cantidad de divisas equivalente a seis veces el valor de sus exportaciones agroalimentarias ([cuadro 5](#)).

**Cuadro 5. Saldo de la balanza agroalimentaria y proporción del valor de las exportaciones agroalimentarias requeridas para financiar el valor de las importaciones. 2001**

<b>País</b>	<b>Saldo de la balanza (millones de dólares)</b>	<b>% del valor de las exportaciones</b>
Argentina	9748,9	10
Brasil	12851	20
Colombia	1125	58
Chile	2115	33
México	-3146	140
Venezuela	-1588	600

Fuente: FAO (1-11-04) Statistiscal database [on line]. <http://www.fao.org>; cálculos propios.

En resumen, encontramos una situación heterogénea en la cual destacan en un extremo Argentina y Brasil con una moderada o nula dependencia en cereales y que presentan bajas magnitudes de importaciones agroalimentarias por habitante. Exhiben a su vez un saldo ampliamente positivo en la balanza agroalimentaria lo que revela que se trata de países con claras y evidentes ventajas comparativas en el área agroalimentaria. Observamos la existencia de un grupo de países, que ubicaríamos en una posición intermedia (como Colombia y Chile), que si bien presentan un saldo positivo de la balanza agroalimentaria exhiben una elevada dependencia en el área de cereales, por carecer de ventajas comparativas en la producción de los mismos. Los casos más extremos de dependencia alimentaria corresponden a los países petroleros como México y Venezuela que combinan una balanza agroalimentaria negativa y elevados niveles de importación de alimentos por habitante. De estos dos países el caso más extremo es el de Venezuela.

La inserción de los sistemas agroalimentarios de los países industrializados de ALC en el entorno internacional evidencia así situaciones contrastantes. Así lo revela el mencionado estudio patrocinado por el IICA el cual señala, al analizar el comportamiento de la balanza agropecuaria de los países de ALC durante la segunda mitad de los 90, que la balanza comercial positiva total agregada de la región esconde diferencias amplias entre los países. □ALC tiene algunos de los principales exportadores netos mundiales, como Brasil, Chile, Colombia y Costa Rica, que se encuentran entre los principales exportadores netos mundiales. México por su parte está entre los 20 importadores netos mundiales y otros países como Perú y Venezuela también tienen una balanza agropecuaria negativa importante □ (Díaz Bonilla *et al.*, 2003, 45).

En conclusión, la situación de heterogeneidad que caracterizaba el período previo a la apertura se mantiene. En líneas generales la dependencia externa del sector alimentario tiende a ser un fenómeno poco relevante en el caso de los grandes agroexportadores como Argentina y Brasil. En el caso de Colombia y Chile adquiere relevancia sólo en el grupo de cereales. Es en el caso de los países petroleros donde el fenómeno de la dependencia externa del sector alimentario adquiere magnitudes considerables, en especial en el caso de Venezuela donde la apertura comercial no logra alterar la dinámica macroeconómica generada por el *shock* petrolero de los 70, la cual tiende a prolongarse en el tiempo incentivando la competitividad de los sectores importadores.

### **3. El caso venezolano**

### **3.1 La dependencia alimentaria durante la etapa previa a la apertura comercial (1973-1988)**

#### **3.1.1. El origen de la dependencia alimentaria: el período de los ingresos extraordinarios del petróleo (1973-1978)**

Este período se caracteriza por el *boom* de los precios petroleros. Los ingresos petroleros se triplican. Se instrumenta un conjunto de medidas que producen un fuerte crecimiento del gasto público, los salarios y el consumo, lo que incrementa las presiones inflacionarias (Yáñez, 1987; Werz, 1990). El mayor crecimiento de los precios internos en el contexto de una tasa de cambio fija genera una aguda apreciación de la moneda nacional (Rodríguez, 2005). Ello a su vez genera un incremento de la propensión a la importación, de toda la economía venezolana, la cual se duplica entre 1970 y 1977 (Melo y Vogt, 1984) reflejándose en un fuerte incremento de las importaciones de toda la economía, las cuales se quintuplican entre 1972 y 1975 (Yáñez, 1987). El incremento del consumo que se da en el período analizado se drena hacia el exterior.

La apreciación cambiaria provoca un abaratamiento de las materias primas agrícolas importadas con relación con sus equivalentes nacionales. El menor precio de las materias primas agrícolas importadas estimula un fuerte incremento en la dependencia externa del Sistema Agroalimentario Venezolano (SAV). Se produce un crecimiento inusitado de las importaciones de materias primas agrícolas; el valor de las importaciones agrícolas per cápita se cuadruplicó entre los años 1968 y 1972 y el año 1978. El déficit de la balanza comercial agrícola a precios corrientes se multiplicó por seis en el mismo período (Fundación Polar, 1986). Los niveles de autonomía del SAV que se ubicaba en niveles moderados a inicios de los 70 disminuyeron hasta colocarse en niveles críticos<sup>14</sup>. La fuerte apertura del SAV a las importaciones no constituye un fenómeno específico del sistema agroalimentario sino que reproduce un comportamiento generalizado de todos los sectores de la economía que incrementaron su dependencia del aprovisionamiento externo en términos similares.

El abaratamiento relativo de las materias primas importadas incrementa la competitividad de los Circuitos Agroalimentarios Importadores (CAI)<sup>15</sup>. Los productos generados por éstos desplazan (a nivel del consumo) a los alimentos con mayor valor agregado nacional<sup>16</sup>.

En síntesis, en este período la fuerte apreciación cambiaria genera un cambio sustantivo en los precios relativos del SAV que incrementa la competitividad de los alimentos producidos por los circuitos estrechamente ligados a la importación de materias primas, deteriorando la autonomía del SAV a niveles críticos<sup>17</sup>.

#### **3.1.2. Período de los ajustes macroeconómicos (1979-1988)**

Durante los años 1979-1983 se instrumentó una política de ajuste que fue un calco de la reforma neoliberal chilena. La apreciación cambiaria se acentuó, ello fue consecuencia, al igual que en el período anterior, del incremento de las presiones inflacionarias en el marco de un sistema de cambio fijo. La mayor apreciación cambiaria aunada a la reducción de los aranceles determina un fuerte crecimiento de las importaciones en todos los sectores de la economía (Rodríguez, 1997). La autonomía del SAV se mantiene en el rango crítico pero a finales del período aumenta la precariedad de la misma<sup>18</sup>. Los alimentos generados por los circuitos importadores (CAI) se convierten en elementos clave de la dieta popular (Hernández y Merz, 1988), lo que aumenta la capacidad de presión de las empresas vinculadas a estos circuitos sobre el aparato del Estado.

El ajuste neoliberal provocó una fuerte contracción de la superficie cultivada y un estancamiento de la producción agrícola. Ello impulsa diversas iniciativas orientadas a elaborar propuestas con el propósito de incrementar los niveles de autoabastecimiento y reducir la dependencia externa del SAV. Una de esas propuestas fue desarrollada por una comisión gubernamental de alto nivel que concibió un plan, con una visión de largo plazo, en el cual se proponía una reestructuración de los patrones de producción y consumo a fin de incrementar la producción y el consumo de cultivos adecuados a los ecosistemas tropicales predominantes en el país y reducir el consumo de productos importados y/o precariamente adaptados a estos ecosistemas; además de medidas orientadas a incrementar la rentabilidad de la agricultura y mejorar las condiciones de vida de la población rural (MAC *et al.*, 1983)<sup>19</sup>. Por otro lado, sectores técnicos estrechamente vinculados a los grupos agrarios diseñaron una estrategia que prioriza medidas destinadas a mejorar la rentabilidad de la actividad agrícola e incrementar en forma sustantiva el financiamiento público a la agricultura, que se tradujeran en una significativa ampliación de la superficie bajo cultivo. Se trataba de medidas de corto plazo que perseguían apuntalar el modelo asistencialista que había caracterizado a la agricultura en los años previos<sup>20</sup>.

A mediados de los 80 asume el control del aparato administrativo del Estado un grupo político vinculado históricamente con los grupos agrarios. Dicho grupo instrumenta un ajuste de tipo heterodoxo, en el marco del cual se lleva a cabo la estrategia diseñada por los sectores estrechamente vinculados a los grupos agrarios. La estrategia en cuestión se planteó mejorar la rentabilidad agrícola incrementando los precios agrícolas y los subsidios tanto a la producción como al consumo, potenciando en consecuencia el modelo asistencialista. La estrategia señalada incrementa las presiones inflacionarias y agudiza el empobrecimiento de la población, en particular la de menores recursos (Gutiérrez, 1995; Rodríguez, 1997). Esta situación, y el elevado peso que los alimentos generados por los Circuitos Agroalimentarios Importadores (CAI) han adquirido en la dieta de los sectores de bajos ingresos, obliga al gobierno a implementar un sistema de cambio diferencial con el propósito de aminorar las presiones inflacionarias. Ello contempla un tipo de cambio sobrevaluado para las importaciones agroalimentarias lo cual mantiene la competitividad de los alimentos generados por los CAI (Rodríguez, 2005) y potencia el crecimiento de estos sectores.

La política de rentabilización impulsa el crecimiento de la superficie cultivada y la producción agrícola; el componente importado de la DCH desciende sensiblemente (Rodríguez, 2003, 69), ello mejora el nivel de autonomía del SAV, el cual, si bien sigue manteniéndose en el rango crítico, tiende a acercarse a los niveles de autonomía moderada predominantes en los años previos al *boom* petrolero. Ello sin embargo genera a su vez, como ya lo hemos señalado, un aumento en el rol inflacionario de los alimentos, pues como grupo lideran el crecimiento de los precios. Esto obliga a las familias a dedicar un porcentaje cada vez mayor de su presupuesto al gasto en alimentos acentuándose los niveles de empobrecimiento de la población (Rodríguez, 1997).

La instrumentación de este tipo de políticas orientadas a impulsar la rentabilidad de la actividad agrícola, en un contexto de deterioro social y económico, perjudica a los grupos urbanos en la medida en que agudiza su proceso de empobrecimiento; esto potencia el rol social y económico de los alimentos generados por los CAI y de las empresas y grupos vinculados a ellos. Esto se refleja en el surgimiento de nuevas propuestas de seguridad alimentaria que ya no enfatizan, como las elaboradas a inicios de los 80, disminuir el consumo de productos importados, sino que aceptan el relevante rol que los circuitos importadores desempeñan en el SAV; proponen utilizar los alimentos importados como un mecanismo que permita mitigar el alza de los precios de los alimentos y utilizar los circuitos importadores como un activo para impulsar actividades de exportación que mejoren el

déficit de la balanza agroalimentaria. La prioridad en estas propuestas no se centra exclusivamente en incrementar los niveles de autoabastecimiento sino que se le da un elevado énfasis al logro de un mayor equilibrio de la balanza comercial agroalimentaria (Hernández y Merz, 1988)<sup>21</sup>.

### **3.2. Incidencia de la apertura comercial y la política macroeconómica sobre la dependencia alimentaria (1989-2000)**

#### **La apertura comercial y la política macro**

El derrumbe de los precios del petróleo en 1986 y el agotamiento de las reservas internacionales obligaron al gobierno que se inició en 1989 a instrumentar un ajuste □ortodoxo□ bajo las directrices del FMI. Si bien el grupo político al frente de la administración pública es de tendencia socialdemócrata al igual que el que rigió al país durante la segunda mitad los 80, tradicionalmente sensible a los requerimientos de los grupos agrarios, en esta oportunidad las alianzas que se plantean son radicalmente diferentes. En esta coyuntura la alianza gubernamental incorporó a los grupos importadores y tecnócratas vinculados a ellos<sup>22</sup>. Se hace evidente de nuevo la relevancia social y económica que han adquirido los grupos importadores quienes asumen el diseño de la política agroalimentaria opacando la influencia de los grupos agrarios. Se hace evidente también que las propuestas de los grupos agrarios orientadas fundamentalmente a impulsar un modelo de carácter asistencialista no es viable en un contexto de deterioro económico y social como el predominante en el país desde hace varios años.

El ajuste ortodoxo contempló un conjunto de medidas orientadas a corregir la apreciación cambiaria, abrir la economía a la competencia externa y estimular la competitividad de los sectores de producción doméstica (Gutiérrez, 1995; Rodríguez, 1997); se retomaban las medidas de corte neoliberal que se habían ensayado a inicios de los 80, persiguiendo el desmantelamiento del modelo asistencialista predominante en años previos. Al poco tiempo se generó un rechazo de importantes sectores sociales, entre ellos los grupos agrarios, que obligó al desmantelamiento de la mayoría de las medidas contempladas en el ajuste (Enright *et al.*, 1994). Se inicia un período de marchas y contramarchas en la política macroeconómica, A pesar de la cambiante orientación de la misma, la apertura comercial se mantiene en el largo plazo, dinamizando el intercambio comercial en especial con los socios de la Comunidad Andina como Colombia. Igualmente se mantiene una política de anclaje del tipo de cambio<sup>17</sup>, lo que unido a la caída de los precios de las materias primas agrícolas internacionales provoca una apreciación cambiaria<sup>18</sup> que se agudiza al final del período (Gutiérrez, 2002; Machado-Allison y Ponte, 2002) estimulando la competitividad de los circuitos importadores y reduciendo la competitividad de la producción nacional y el dinamismo de las exportaciones en la segunda mitad de los años 90. La inestabilidad macroeconómica y en particular las elevadas presiones inflacionarias obligan a los diversos gobiernos a utilizar los alimentos generados por los circuitos importadores, como un instrumento de moderación de la inflación. En este contexto las presiones de los grupos agrarios por medidas favorables a sus intereses carecen de efectividad.

La cambiante orientación de la política macroeconómica generó un cuadro de inestabilidad que sumergió a la economía en una situación de estancamiento, lo que aunado a un incremento de las presiones inflacionarias acentuó el proceso de empobrecimiento de la población (Rodríguez, 2003). La caída del salario real que se produce en consecuencia genera una reducción de la demanda de alimentos que se refleja en un tendencial descenso del consumo per cápita (Abreu y Ablan, 2002). La contracción del gasto público agrícola provocada por el crónico déficit público aunado a la contracción de la demanda de alimentos

genera una crisis en el modelo asistencialista predominante hasta 1988 en la agricultura. La combinación de ambos factores está detrás del precario comportamiento del sector agrícola que se refleja en el estancamiento del producto agrícola en el período 1989-2000 (Gutiérrez, 1999; Rodríguez, 2003).

### **Incidencia del comportamiento de la apertura comercial y la política cambiaria en el Sistema Agroalimentario**

Como lo hemos señalado, la apertura comercial dinamizó el intercambio comercial y las exportaciones, en particular hacia los miembros de la Comunidad Andina, lo cual abrió un nuevo mercado a productos de la industria alimentaria y del sector agrícola (Gutiérrez, 1998)

La nueva situación que genera el ajuste ortodoxo, la fuerte devaluación y el desmantelamiento del modelo asistencialista generan un fuerte impacto en los circuitos importadores como el de aves balanceados lo cual obliga a importantes reajustes a inicios de la década de los 90. Posteriormente a apreciación cambiaria incentiva la importación de cereales en particular después de 1995 y facilita su recuperación<sup>20</sup> (Gutiérrez, A. 2002; Machado-Allison y Ponte, 2002). En este contexto el circuito de aves balanceado logra superar el trauma inicial y mantener su competitividad profundizándose el proceso de sustitución de los derivados de la carne bovina por los derivados avícolas (Mori, 2004). Esta situación impulsa las cifras de dependencia proteica a lo largo de los 90 hasta rondar los niveles de 45% a finales de la década, superando los niveles predominantes a inicios de los 90 y segunda mitad de los 80 (Rodríguez, 2005).

La importancia de los derivados del trigo en el consumo se mantiene, aunque su hegemonía en el patrón de consumo se reduce, debiendo compartirla con los derivados del maíz que incrementan su importancia relativa (Calvani, 2003). Los volúmenes de importación de cereales<sup>23</sup> se mantienen a elevados niveles favorecidos por la política de anclaje y el descenso de los precios internacionales. Ello, unido a la elevada dependencia del aprovisionamiento externo que se da en otros circuitos como el de grasas y aceites, mantiene los niveles de dependencia calórica por encima de los predominantes a finales de los 80 (Rodríguez, 2003).

La agudización de la dependencia externa del sector agroalimentario, a finales del período analizado, se refleja en el aumento del valor de las importaciones agroalimentarias y la magnitud del déficit de la balanza agroalimentaria que superan ampliamente los niveles predominantes a inicios de los 90 y finales de los 80<sup>24</sup> (Rodríguez, 2003, 91).

Ello evidencia que, si bien la apertura comercial logra incentivar un moderado crecimiento de las exportaciones agroalimentarias, en especial hacia la Comunidad Andina, el dinamismo de las importaciones las supera en el largo plazo permitiendo que los circuitos importadores se mantengan como un elemento estratégico del sector agroalimentario y determinante del costo de reproducción de la fuerza de trabajo urbana.

### **Conclusiones**

Al analizar la autonomía del sector agroalimentario de los países más industrializados de América Latina en el período previo a la apertura comercial, no se constata una tendencia uniforme al deterioro de la seguridad alimentaria, como sostienen los autores de la □nueva escuela de la internacionalización de la agricultura□. Se detecta un patrón heterogéneo que refleja la dotación de factores y las ventajas comparativas determinadas por ella, que en

algunos casos se inclina hacia la producción de materias primas agrícolas (Argentina y Brasil particularmente) y en otros casos favorece la exportación de petróleo (México y Venezuela). Otro factor es la inversión de las transnacionales agroalimentarias que se concentran en unos pocos países (Argentina, Brasil, México). El *shock* petrolero de los 70 también contribuyó, generando, como en el caso de Venezuela, una dinámica macroeconómica que incrementó la competitividad de los circuitos agroalimentarios importadores y elevó los niveles de dependencia externa del sistema agroalimentario a niveles críticos. En este contexto se detectan tres grupos de países: por un lado, los países agroexportadores con elevadas ventajas comparativas en la producción de alimentos básicos, como Brasil y Argentina que presentan elevados niveles de autosuficiencia; un grupo intermedio que comprende a Colombia y Chile que carecen de ventajas comparativas en la producción de cereales y que presenta niveles críticos de dependencia externa en la provisión de este tipo de alimentos, aunque poseen una balanza agroalimentaria positiva; en tercer lugar, los países petroleros (México y Venezuela), donde la dependencia externa del sector agroalimentario adquiere mayor relevancia, en particular en el caso de Venezuela.

Al evaluar la incidencia de la apertura comercial en los niveles de autosuficiencia del sector agroalimentario de América Latina, se observa que la misma no altera el patrón de heterogeneidad que caracterizaba el período previo a la apertura, aunque en algunos casos, como los de Colombia y México, la apertura incrementó la dependencia externa en el grupo cereales a niveles críticos.

Es en los países petroleros, donde el fenómeno de la dependencia externa adquiere magnitudes considerables, en especial en el caso de Venezuela, los circuitos importadores se convierten en un componente fundamental del sistema agroalimentario en la década de los 70, como consecuencia del *shock* petrolero y la apreciación cambiaria que se produce en esos años. A partir de ese momento la relevante presencia de los grupos importadores en el escenario político y económico se desarrolla en una fricción permanente con los intereses de los grupos agrarios situación ésta que se refleja en el diseño e instrumentación de los planes de seguridad alimentaria que se llevan a cabo en el país. Estos planes inicialmente privilegiaban el incremento del autoabastecimiento; sin embargo, luego de que la instrumentación de una estrategia asistencialista, favorable a los intereses agrarios, potenciara la inflación en el grupo alimentos, estas propuestas enfatizaron el uso de los alimentos generados por los circuitos importadores como un instrumento para mitigar las presiones inflacionarias. La apertura comercial se gesta en el marco de estas tensiones, siendo aupada por una alianza que incorpora a los grupos importadores. La instrumentación de las reformas contempladas con la apertura generó una fuerte reacción de una amplia parte de la sociedad, entre los cuales figuraban los grupos agrarios. Esta situación sumergió a la economía venezolana en una crónica inestabilidad que se extiende a lo largo de los años 90 y que prolongó en el tiempo el proceso de deterioro y empobrecimiento que se había iniciado en los años 80. En este contexto la acción de los diferentes gobiernos se orientó a utilizar la política cambiaria y los alimentos generados por los circuitos importadores como un mecanismo de control de la inflación, intentando aminorar el deterioro de la capacidad adquisitiva de los consumidores urbanos, en detrimento de la producción nacional y de los intereses de los grupos agrarios. Ello mantiene el componente importado de la ingesta calórica y proteica en niveles cercanos a 45% para inicios de la presente centuria. Es en este contexto específico donde los circuitos agroalimentarios importadores y las empresas vinculados a los mismos continúan desempeñando un papel fundamental en el sistema agroalimentario, posicionándose como un elemento clave en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, mayoritariamente urbana.

## **Bibliografía**

1. Abreu, E., Gutiérrez, A., Fontana, H., Cartay, R., Molina, L., Vankestern, A., y Guillory, M. (1993): *La agricultura componente básico del sistema agroalimentario venezolano*. Caracas, Fundación Polar. [ [Links](#) ]
2. Abreu, E. y Ablan, E. (2002): *Dinámica alimentaria y nutricional de Venezuela: 1981-1997*. En Machado-Allison, C. (ed.) (2002): *Agronegocios en Venezuela*, Caracas. Ediciones IESA, 130-153. [ [Links](#) ]
3. Amuzegar, Jahangir (1982): "Oil Wealth: a very mixed blessing", *Foreign Affairs*, vol. 60(4). [ [Links](#) ]
4. Arroyo, G.; Rama, R., y Rello, F. (1985): *Agricultura y alimentos en América Latina. El poder de las transnacionales*. Universidad Nacional Autónoma de México. [ [Links](#) ]
5. Asociación ProVenezuela (1983): *Plan de autoabastecimiento agropecuario*. Caracas, Comité Pro-Autodeterminación tecnológica (Copat). [ [Links](#) ]
6. Banco Central de Venezuela (BCV) (1996): *Informe económico 1995*. Colección política y gestión. Caracas. [ [Links](#) ]
7. Banco Central de Venezuela (BCV) (1997): *Informe económico 1996*. Colección política y gestión. Caracas. [ [Links](#) ]
8. Banco Central de Venezuela (BCV) (1999): *Informe económico 1998*. Caracas. [ [Links](#) ]
9. Calvani, A. (2003): *51 años de trayectoria energética y nutricional en Venezuela*. Caracas, Fundación Polar. [ [Links](#) ]
10. Corden, M., y Neary, J. (1982): "Booming Sector and Deindustrialization in a Small Open Economy". *The Economic Journal*, (92): 825-848. [ [Links](#) ]
11. Díaz Bonilla, E., Reza, L., Espinal, Carlos., y Piñeiro, V. (2003): *Globalización y agricultura en las Américas: Escenarios para el desarrollo tecnológico de la agricultura hemisférica*. Costa Rica, Fontagro-IICA-Ifpri. [ [Links](#) ]
12. Enright, M., Francés, A., y Scott, S. (1994): *Venezuela el reto de la competitividad*. Caracas, IESA. [ [Links](#) ]
13. FAO (1994): *La política agrícola en el nuevo estilo de desarrollo latinoamericano*. Santiago de Chile, 675 pp. [ [Links](#) ]
14. Fundación Polar (1986): *Indicadores para el seguimiento del sistema alimentario venezolano*, Caracas. 137 pp. [ [Links](#) ]
15. Fundación Polar (1993): *La agricultura, componente básico del sistema agroalimentario venezolano*. Caracas, Editorial Arte, 432 pp. [ [Links](#) ]

16. Gutiérrez, Alejandro (1995): *La agricultura venezolana durante el período de ajuste*. Caracas (Venezuela), Fundación Polar. [ [Links](#) ]
17. Gutiérrez, Alejandro (2002): *El comercio agroalimentario de Venezuela en la década de los noventa*. En Machado-Allison, C. (ed.) (2002): *Agronegocios en Venezuela*, Caracas, (Venezuela), Ediciones IESA, pp. 205-236. [ [Links](#) ]
18. Gutiérrez, Alejandro. (1999): □Reformas económicas y mejoramiento de la competitividad: el caso de la producción de papas en el estado Mérida, Venezuela□. *Agroalimentaria*, (9): 43-54. [ [Links](#) ]
19. Gutiérrez, Alejandro (1998): *Reformas e integración económica: efectos sobre el comercio exterior agroalimentario entre Colombia y Venezuela*. Caracas, Fundación Polar. [ [Links](#) ]
20. Hernández, J.L. y Merz, G. (1988): *La reorientación de la estructura de la producción y el consumo*. Caracas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (Ildis). [ [Links](#) ]
21. Krugman, P.R., y Obstfeld, M. (1999): *Economía internacional: Teoría y política*. Madrid, McGraw-Hill/Interamericana de España. [ [Links](#) ]
22. Ministerio de Agricultura y Cría (MAC); Marnr y Cordiplan (1983): *Plan de desarrollo agrícola a largo plazo, Primera versión*. Caracas. [ [Links](#) ]
23. Machado Allison, C., y Ponte, V. (2002): *Cereales*. en Machado-Allison, C. (ed.), *Agronegocios en Venezuela*, Caracas, IESA. [ [Links](#) ]
24. Melo, O., y Vogt, M.G. (1984): □Determinants of the demand for imports of Venezuela□. *Journal of Development Economics*, vol. 14(3): 351-358. [ [Links](#) ]
25. Mori, C.A. (2004): □La economía de la producción porcina en el municipio Santiago Mariño del estado Aragua: Año 2003□. Trabajo de grado. Maracay, Venezuela, Facultad de Agronomía, Universidad Central de Venezuela. [ [Links](#) ]
26. Reynolds, L., Myhre, D., McMichael, P., Carro-Figueroa, V., y Buttel, F. (1993): □The □New□ Internalization of Agriculture: A Reformulation□. *World Development*, vol. 21(7): 1101-1121. [ [Links](#) ]
27. Rodríguez, A (2003): □Caracterización de la dependencia alimentaria de Venezuela: 1990-2000□. Trabajo de Grado. Maracay, Venezuela, Facultad de Agronomía, Universidad Central de Venezuela. [ [Links](#) ]
28. Rodríguez R. José. (1997): □Procesos de ajuste y seguridad alimentaria en América Latina: el caso venezolano (1972-1993) □. Tesis de Doctor. Barcelona (España), Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad de Barcelona. [ [Links](#) ]
29. Rodríguez R. José. (2003): *Venezuela, reforma, inestabilidad y estancamiento, Implicaciones sobre el sector rural en Seminario Internacional □El Mundo Rural:*

*Transformaciones y perspectivas a la luz de la nueva ruralidad*□. (Bogotá). Memorias, Departamento de Desarrollo Rural y Regional, Facultad de Estudios Ambientales, Pontificia Universidad Javeriana. [ [Links](#) ]

30. Rodríguez R., José. (2005): □Tipo de cambio real, precios relativos y autonomía del Sistema Agroalimentario Venezolano 1973-2000□. *Agroalimentaria*, (20): 105-116. [ [Links](#) ]

31. Rodríguez Z., M. (comp.) (1992): *El sistema agroalimentario ante el mercado único europeo*. Madrid, Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, Nerea. [ [Links](#) ]

32. Rubio, Blanca. (2004): □La fase agroalimentaria global y su repercusión en el campo mexicano□. *Comercio Exterior*, vol. 54(11): 948-956. México. [ [Links](#) ]

33. Salehi-Isfahani, Djavad (1989): □Oil Exports, Real Exchange Appreciation and Demand for Imports in Nigeria□. *Economic Development and Cultural Change*, vol. 37(3): 495-512. [ [Links](#) ]

34. Schejtman, A. (1988): □La seguridad alimentaria: tendencias e impactos de la crisis□. *Revista de la Cepal*, (36): 141-162. [ [Links](#) ]

35. Tugores, J.Q. (2002): *Economía Internacional, globalización e integración regional*. Madrid, McGraw Hill. [ [Links](#) ]

36. Werz, Nikolaus. (1990): □State Oil and Capital Accumulation in Venezuela□. en Anglode, C. y C. Fortin (ed.), *The State and Capital Accumulation en Latin America*, Londres, The Mac Millan Press. [ [Links](#) ]

37. Yáñez, B.L. (1987): □La economía venezolana, Problema y perspectivas□. *Trimestre Económico*, vol. 54(216): 727-68. [ [Links](#) ]

## Notas

1 Este trabajo fue presentado como ponencia en el VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, celebrado en Quito, a finales del año 2006. La asistencia al congreso fue posible gracias al apoyo financiero de del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela.

2 De acuerdo con la FAO el concepto de seguridad alimentaria abarca la problemática de los derechos de acceso de los sectores de más bajos ingresos a una canasta alimentaria básica. Además de ello contempla otros temas como el de la suficiencia alimentaria, la autonomía del sistema alimentario y la estabilidad y sustentabilidad de la disponibilidad agregada de alimentos (FAO, 1994).

3 Asumimos la definición de esta corriente hecha por Reynolds *et al.* (1993), los autores más representativos de la misma son D. Barkin y S. Sanderson, cuyas propuestas analizaremos con mayor detalle más adelante.

4 En una contribución reciente Rubio (2004) ha expuesto una argumentación que en términos gruesos se identifica con las tesis expuestas por la □nueva escuela de la

internacionalización de la agricultura□, enfatizando el impacto de la globalización y la apertura comercial en el campo mexicano.

5 Esta idea se deriva de la teoría de las ventajas comparativas, específicamente del llamado modelo Heckscher-Ohlin en el cual se analiza el caso de dos países con dotación de factores contrastantes. Uno de ellos (el país A) abundante en tierras aptas para la producción agrícola y con escasez de trabajadores. El otro (país B) con abundancia de fuerza de trabajo y escasez de tierra. Al realizarse el libre comercio entre ambos países el país A será exportador de alimentos e importador de manufacturas como tela, mientras el país B será exportador de tela e importador de alimentos. El modelo concluye que los países tenderán a exportar productos que hacen un uso intensivo de los factores que el país posee en forma abundante e importará los productos que hacen un uso intensivo de los factores escasos (Krugman y Obstfeld, 1999, 54-69 ).

6 En esta visión el sistema alimentario se concibe como un conjunto excesivamente cerrado, prestando escasa atención a las relaciones que se establecen entre los diferentes componentes del sistema y los restantes sectores económicos (Rodríguez Z. *et al.*, 1992).

7 La disponibilidad para el consumo humano (DCH) es un indicador indirecto del consumo que mide el total de calorías o proteínas disponibles para el consumo por persona. Esta información es suministrada por las hojas de balance de alimentos de cada país y por la FAO. La proporción de calorías o proteínas de la DCH aportadas por la importación es uno de los indicadores de la dependencia externa del sistema alimentario usualmente utilizados en la literatura.

8 Las ideas desarrolladas por estos autores enmarcadas en la llamada □nueva escuela de la internacionalización de la agricultura□, cuyo trabajo se ha centrado en el caso mexicano, ha sido tomado de un resumen de sus planteamientos desarrollado por Reynolds *et al.* (1993).

9 Schejtman utiliza como indicador el peso que las importaciones del sistema alimentario tienen respecto de las ventas totales al exterior. Incluye las importaciones de insumos y medios de producción necesarios tanto para la producción agrícola como para la industria alimentaria (Schejtman. 1988, 147)

10 México aparece como un caso intermedio, pues es uno de los pocos países latinoamericanos favorecidos por la inversión de las empresas transnacionales agroalimentarias (Reynolds *et al.*, 1993) y es a su vez un país afectado por el *shock* petrolero de los 70.

11 Este fenómeno sucedió en forma generalizada en todos los países petroleros dando lugar a un conjunto de trabajos en el área macroeconómica que buscaron profundizar en este fenómeno (Amuzegar, 1982; Corden y Neary, 1982; Salehi-Isfahani, 1989).

12 En un análisis del caso venezolano Rodríguez (2005) evidencia cómo, en este caso, el fuerte incremento de los precios petroleros incentiva el consumo de alimentos con elevado componente importado, los cuales llegan a representar más de 50% de la ingesta de calorías y proteínas a inicios de los años 80.

13 Utilizamos los criterios de clasificación establecidos por Schejtman (1988), utilizados en el cuadro 2, para hacer la comparación.

14 Abreu *et al.* (1993) miden la autonomía del SAV en este período a través de la evolución de un índice el cual surge de dividir la producción nacional entre las necesidades agregadas calóricas de la población expresándolo luego en porcentaje. Este índice según las estimaciones de los autores citados se ubicó en un rango de 58% a 74% a inicios de los 70 lo que se consideran niveles moderados de autonomía. En el período analizado descendió por debajo de 58% entrando en una fase definida como un nivel crítico de autonomía, en este nivel la producción doméstica es incapaz, por sí sola, de satisfacer los requerimientos alimentarios básicos de la población (el requerimiento para metabolismo basal) (Abreu *et al.*, 1993, 45).

15 En la literatura venezolana se utiliza el término *círculo* para hacer referencia a subsistemas o sectores específicos del sistema alimentario venezolano. En ese sentido se habla, por ejemplo, del círculo de maíz que abarca todas las actividades involucradas en la producción de la harina de maíz, desde la producción de maíz, su procesamiento, distribución y consumo. Involucra también las actividades de importación y exportación que tengan lugar.

16 Es el caso del círculo de aves y del círculo de trigo y sus derivados (panes y pastas), cuyos productos tienden a sustituir a los generados por el círculo de carne vacuna, maíz y arroz con mayor valor agregado nacional.

<sup>15</sup> La influencia de la apreciación cambiaria sobre el fuerte crecimiento de las importaciones (y el correspondiente deterioro de la autonomía del SAV) durante este período ha sido relevado por otras fuentes de la literatura agroalimentaria venezolana; en ese sentido Abreu *et al.* señalan que el  vigoroso ritmo importador (del período 1970-81) fue posible por la disponibilidad de divisas y la tendencia a la sobrevaluación del signo monetario que prevaleció durante esos años, lo que fortaleció, evidentemente el poder de compra del país , (Abreu *et al.*, 1993, 36-37).

<sup>16</sup> Para este período existen diversas estimaciones de la dependencia alimentaria. Abreu *et al.* (1993). estiman que la autonomía del SAV se ubicó entre 40% y 50% pero a finales del período analizado disminuyó hasta 40%. O sea sólo 40% de las necesidades agregadas de la población son satisfechas por la producción nacional (Abreu *et al.*, 1993, 44-45); Hernández y Merz (1988) señalan que en el año 1982 el componente importado de la DCH calórica fue de 63,35% y el componente importado de la DCH proteica fue de 69,16 %.

<sup>16</sup> El Plan Agrícola a Largo Plazo (Planagrí) fue elaborado a partir de una amplia consulta a sectores académicos, técnicos y empresariales persiguiendo el mayor consenso posible. En ese sentido puede afirmarse que es el reflejo de la posición de amplios sectores de la sociedad venezolana, donde tuvieron una gran influencia sectores técnicos y académicos vinculados a la agricultura, pero que aspiraba ir más allá de los inter-reses coyunturales de los grupos agrarios.

<sup>20</sup> Esta propuesta fue diseñada por una comisión técnica de la Asociación ProVenezuela, organización estrechamente asociada a los gremios ganaderos y agrícolas del país (Asociación ProVenezuela, 1983).

<sup>21</sup> Esta propuesta fue elaborada por el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (Ildis). El Ildis es una fundación privada ligada a la socialdemocracia venezolana; este organismo emprendió durante estos años un conjunto de actividades (seminarios y conferencias) en el marco de una discusión sobre la reforma del Estado venezolano. En este marco y con una metodología similar, el Ildis orientó su actividad a promover una discusión sobre las opciones de estrategia agroalimentaria planteadas para el quinquenio gubernamental 1989-1993, con el propósito de que sirviera de referencia para la acción del gobierno durante el período señalado.

<sup>22</sup> El nuevo ministro de Agricultura era uno de los directivos más emblemáticos de una de las principales agroindustrias importadoras.

<sup>17</sup> La política de anclaje del tipo de cambio ha sido utilizada por muchos gobiernos latinoamericanos. Esta política persigue aminorar el impacto de las devaluaciones en el nivel de inflación. A tal fin una vez que se produce la devaluación se procede a retrasar los ajustes en el tipo de cambio en relación con la tasa de inflación (Tugores, 2002). Esta política se comienza a implementar con la "Agenda Venezuela" a partir de 1995, la cual privilegió como objetivo el control de la inflación (BCV, 1996). Si bien el informe económico de 1996 hace alusión a la utilización de la política cambiaria con el fin de moderar las expectativas de inflación (BCV, 1997, 42), el informe del BCV de 1998 es muy explícito al respecto: "Durante 1998, las políticas cambiarias y monetarias continuaron orientadas a privilegiar los objetivos de estabilidad de precios (...) En este sentido, la política cambiaria mantuvo su objetivo antiinflacionario, para lo cual en el contexto del sistema de bandas, se propuso una tasa de ajuste mensual de la paridad central inferior (...) a la tasa de inflación esperada" (BCV, 1999, 51). El gobierno que se inició en 1999 mantuvo la política de anclaje hasta 2001.

<sup>18</sup> La apreciación cambiaria a que hacemos referencia en este período es en términos reales. En términos nominales o corrientes el tipo de cambio se deprecia, pues se cambian mayor cantidad de bolívares por dólar, pero una vez que se considera y descuenta la inflación interna descubrimos que la moneda nacional tiende a apreciarse frente al dólar.

<sup>20</sup> Al evaluar la relación entre los volúmenes de cereales importados y la apreciación cambiaria Machado-Allison y Ponte (2002) encontraron un elevado nivel de correlación en los años 1994-2000.

<sup>23</sup> Las importaciones de cereales en los 90 está constituida por derivados del trigo y maíz amarillo. Ambos contribuyen a mantener cifras elevadas de importación de cereales a lo largo del período favorecido por la apreciación cambiaria y la disminución de los precios internacionales (Machado-Allison y Aponte, 2002).

<sup>24</sup> Según Gutiérrez (2002, 217) durante la mayoría de los años que van de 1984 a 1991 el valor de las importaciones agroalimentarias se ubica por debajo de 1.000 millones de dólares, mientras a finales de los 90 el valor de las importaciones supera los 1.500 millones de dólares (Rodríguez, 2005).

Reveciso. Ciudad Universitaria , Edificio FaCES-UCV. Piso 6 Oficina n<sup>a</sup> 635 o Modulo UCV,Codigo postal 1053-A Caracas, Venezuela.

[reveciso@faces.ucv.ve](mailto:reveciso@faces.ucv.ve)